RITO DE CONSAGRACIÓN TOTAL A MARÍA EN LA MILICIA DE LA INMACULADA

\*En ausencia de un sacerdote o diácono, puede realizar el Rito de Con­sagración solo o con otro miembro de la M.I. presente. Sin embargo, la Bendición de la Medalla Milagrosa debe ser realizada por un sacerdote o diácono, pero puede realizarse en una fecha posterior.

Canto de Entrada

Sacerdote: Estimados hermanos y hermanas, el Señor les ha inspirado a que se entreguen y se consagren totalmente a María con tal de convertirse en instrumentos de Su gracia en el movimien­to de la Milicia de la Inmaculada para la conversión y san­tificación de toda la humanidad. ¿Desean, por lo tanto, con el auxilio del Espíritu Santo, vivir su vida en unión perfecta con la Inmaculada y ser para todos sus hermanos y hermanas una luz y un ejemplo de la vida cristiana?

Todos: Sí, lo deseamos.

**Renovación de las Promesas Bautismales**

Sacerdote: El acto de consagración total a Nuestra Señora les llevará a vivir plenamente su Bautismo. Por esta razón, renovamos ahora las promesas que hicieron por nosotros nuestros pa­dres y padrinos.

¿Renuncian ustedes al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas las seducciones de la mal, para que el pecado no los esclavice?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado? Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creen en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en Jesucristo, Su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, re­sucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo

Sacerdote: Que Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Je­sucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

**Acto Oficial de Consagración a la Inmaculada**

*Redactado por San Maximiliano Kolbe*

Sacerdote: Recitamos juntos la fórmula de consagración que compuso San Maximiliano Kolbe, fundador de la Milicia de la Inmac­ulada.Invito a todos los miembros de la M.I.aquí presentes a que renueven su consagración al unirse en la recitación de esta fórmula.Los candidatos a la M.I.que ya se han consa­grado a María utilizando la fórmula de San Luis de Montfort u otras fórmulas similares, no solamente renuevan su consa­gración al recitar la fórmula de San Maximiliano, sino que también se comprometen explícitamente a servir la causa de la Inmaculada como instrumentos en sus manos inmacula­das y misericordiosas para atraer todos los católicos alejados e indiferentes y todas las demás personas hacia el bendito reino de Sacratísimo Corazón de Jesús.

Todos: Oh Inmaculada, Reina del Cielo y de la tierra, Refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios quiso confiar la entera economía de la misericordia, yo (nombre), indigno(a) pecador(a), me postro a tus pies, suplicándote hu­mildemente que quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya, y que hagas lo que te agrade de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad. Haz de mí y de todo mi ser lo que tú quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que fue dicho de ti: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3,15), como también: “Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero” para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuer­temente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes y para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito Reino del Sacratísimo Corazón de Jesús.En donde tú entras, obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros.

Sacerdote: Concédeme que te alabe, Oh Virgen Santísima.

Todos: Dame fuerzas contra tus enemigos.

**Rito de Bendición e Imposición de la Medalla Milagrosa**

Sacerdote: Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

Sacerdote: Oremos.

Dios Todopoderoso y Misericordioso, Quien, por medio de las múltiples apariciones de la Virgen Inmaculada en la tier­ra se ha dignado obrar grandes maravillas, bendice + estas medallas, para que todos aquellos que las portan con amor y veneración puedan disfrutar de Tu protección y obtener Tu misericordia.Por Cristo nuestro Señor.

*Los nuevos consagrados se acercan al sacerdote y reciben la medalla bendecida.*

Sacerdote: Recibe esta medalla sagrada, pórtala con Fe y venérala con amor.

Todos: Que así sea.

Sacerdote: Sean ahora fieles a todo lo que se han comprometido y ten­gan la seguridad de que la Inmaculada Virgen María Madre de Dios les protegerá y defenderá de todo mal en su cuerpo y en su alma.Puesto que la Virgen Inmaculada está siempre dispuesta a renovar sus admirables actos de bondad, que les obtenga en su misericordia lo que puedan con humildad a Dios, para que tanto en la vida como en la muerte puedan descansar felizmente en su abrazo maternal.

Todos: Amén.

**Exhortación Final**

Sacerdote: Oremos a Nuestra Señora utilizando la oración recomendada por San Maximiliano para su recitación diaria.

Todos: Oh María, concebida sin pecado, ruega por nosotros que re­currimos a ti y por cuantos a ti no recurren, en especial por los enemigos de la santa Iglesia y por aquellos que te son encomendados.

©2024 Militia of the Immaculata - USA